



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 13 de febrero de 2005

Amadísimos hermanos y hermanas:

¡Bienvenidos!

1. Nos encontramos de nuevo en este lugar para alabar al Señor. Quiero daros las gracias a vosotros, y también a cuantos siguen este Ángelus a través de la radio y la televisión, por vuestra cercanía, vuestro afecto y, sobre todo, vuestra oración durante los días de mi estancia en el policlínico "Gemelli".

Siento siempre necesidad de vuestra ayuda ante el Señor, para cumplir la misión que Jesús me ha confiado.

2. El miércoles pasado, con el rito de la imposición de la Ceniza, iniciamos la *Cuaresma*, tiempo litúrgico que todos los años nos recuerda una verdad fundamental: no se entra en la vida eterna sin llevar nuestra cruz en unión con Cristo. No se alcanza la felicidad y la paz sin afrontar con valentía la lucha interior. Se trata de una lucha que se vence con las armas de la penitencia: la oración, el ayuno y las obras de misericordia. Todo esto se ha de hacer de forma oculta, sin hipocresía, con espíritu de amor sincero a Dios y a los hermanos.

3. Esta tarde, como todos los años, comenzaré los *ejercicios espirituales*, juntamente con mis colaboradores de la Curia. En silencio y recogimiento rogaré al Señor por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo. Os pido también a vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, que me acompañéis con vuestra oración.

María santísima, que en medio de sus ocupaciones diarias dirigía siempre su mente y su corazón al misterio de su Hijo, nos guíe a realizar un fructuoso itinerario cuaresmal.

* * *

Después del Ángelus

Mientras sigo orando por la paz en Oriente Próximo, dirijo mi apremiante llamamiento en favor de la liberación de la periodista italiana Giuliana Sgrena y de todos los secuestrados en Irak.

(En español)

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los de Extremadura. Con la oración, la limosna y el ayuno, intensificad vuestro camino de conversión. ¡Muchas gracias!